



Pedro en Suecia con Lola



En el verano de 1968, el presidente de la Asociación de Pilotos de Gran Premio, el sueco Jo Bonnier, estaba organizando con algunos promotores locales el Gran Premio de Suecia de autos Sport en la pista de Karlskoga. Parte de su misión era llevar buenos pilotos extranjeros para que adornaran el evento y entre los invitados estaban el inglés David Piper con su Ferrari P4 y el australiano Paul Hawkins con su Ford GT40.

Como parte de su preparación para ganar el evento en casa, Jo había comprado un nuevo McLaren M6 Grupo 7, lo cual dejaba vacante su Lola T70 coupé para la carrera sueca. Pensó en algún piloto de renombre al cual invitar y de una breve consulta entre los conocedores locales surgió la idea de que fuera el mexicano Pedro Rodríguez el que manejara el Lola amarillo del piloto sueco, pues su manejo siempre aguerrido sería atractivo para los locales, quienes nunca lo habían visto correr.

Jo era amigo de Pedro desde una década atrás cuando se conocieron en Bahamas en las Semanas Internacionales de la Velocidad, y le ofreció su Lola para Suecia y un pago de 1,000 dólares por su presencia, ya que los organizadores sabían que era un piloto taquillero por sus grandes actuaciones en Europa y su aire de exotismo al ser de un país lejano y misterioso para los nórdicos. Pedro aceptó encantado la oferta puesto que el verano tenía un receso de cinco semanas sin carreras de Fórmula Uno y no le gustaba estar inactivo tanto tiempo, además de que no había pruebas programadas con el equipo BRM.

La mayoría de los pilotos extranjeros que participarían en la carrera sueca viajaron juntos desde Inglaterra arribando a Suecia para el fin de semana del 11 de agosto. Las prácticas se efectuaron el sábado 10 y el nuevo McLaren de Bonnier, con su motor Chevy de 7 litros, fue muy superior al resto aunque Piper, Pedro y Hawkins intentaron desplazarlo de la Posición de Privilegio sin éxito; Pedro calificó tercero atrás de Bonnier y Piper y fue asediado por los cazafotografos locales además de comprobar su popularidad con las suecas, ninguna de las cuales se llamaba Lola, por cierto.



El domingo después de desayunar Pedro pasó a la iglesia, brevemente porque no encontró una católica y solamente rezó un poco por que todo saliera bien en la competencia. Arribó temprano al autódromo y se paseó por el paddock observando a veces algunas de las carreras programadas antes que la suya, que era la estelar del evento. La de autos Sport era la quinta de seis programadas, pactada a 24 vueltas, y los demás pilotos también llegaron temprano al autódromo para firmar autógrafos, en lo que destacaba el 'exótico' mexicano.

La arrancada permitió a Pedro colocarse en segundo sitio detrás del líder, el Ferrari de Piper, mientras que Bonnier se quedó en la parrilla con un desperfecto y partió cuando los autos estaban por completar la primera vuelta. Pedro trataba de contener al Ferrari, pero Pier fue alejándose lentamente del mexicano, pese a los esfuerzos de este con el Lola hasta que en la vuelta 12 el auto amarillo y rojo perdió los frenos en la primera curva y se fue de frente para acabar en la valla de contención junto al Porsche del holandés Ben Pon, quien se había

despistado cinco giros antes. Y a los pocos segundos pasó Bonnier recuperando terreno. Pedro se bajó tranquilamente y regresó caminado a los fosos en medio de una ovación por su actuación, y Piper aguantó en la punta hasta el final aunque Bonnier se le acercó mucho y además impuso la vuelta rápida en su nuevo McLaren. El piloto mexicano nunca volvería a correr ni en Suecia, ni un auto de la marca inglesa Lola.

